

El Bilbao de Alejandro de la Sota

D. Angel Ortiz Alfau

Coordinador del periódico Bilbao

Evocación del Bilbao que conoció y describió literariamente Alejandro de la Sota.

A. Sotaren Bilbo

Alejandro de la Sotak ezagutu zuen Bilbaoren literatur azterketa.

The Bilbao of Alejandro de la Sota

An evocation of the Bilbao that Alejandro de la Sota knew and described in his writings.

Conocí a Alejandro de la Sota poco antes del comienzo de la Guerra Civil, en los locales del periódico “Excelsius”, donde hacía periodismo mi hermano Gerardo. En 1934 Alejandro tenía cuarenta y tres años, y era sobre todo un hombre entrañable, muy cordial... Ya había publicado muchas cosas, y, entre otras, “Divagaciones de un transeúnte”, libro aparecido en 1920, que sorprendió muy agradablemente a Eugenio d’Ors y le dedicó varias glosas, comparándole al autor de Mallarmé y Apollinaire... Quizá no esté mal que recuerde ahora algunas palabras que d’Ors dijo de Alejandro de la Sota en aquella ocasión:

“El primer deber del paisajista es no formar parte del paisaje. El segundo deber del paisajista es querer al paisaje” hasta tal punto y de tal manera que decir que le quiere como a las niñas de sus ojos signifique ya un pleonasma.

“Tal vez lo que decimos del paisajista puede decirse también del costumbrista. Lo sospechamos leyendo en un libro bilbaino dedicado al bilbainismo por un joven escritor de allí, muy pasado, no obstante, por Inglaterra, Alejandro de la Sota, que ha publicado ahora, reunidos en un volumen singular, sus crónicas de sociedad, o mejor, crónicas de ciudad, con el título de “Divagaciones de un transeúnte”.

Cuando Alejandro murió, en diciembre de 1965, lo recordamos como un bilbaíno *de cuerpo entero*, bondadoso, sensible, afectuoso, entrañable... Casi dos años más tarde, gracias a la colaboración del librero Arturo, se publicó su libro “Divagaciones de un bilbaíno”. Un libro de memorias sobre el que había estado trabajando varios años, quitando y poniendo a sus antiguas divagaciones de un transeúnte.

El régimen franquista, muy duro siempre con los demócratas, no le había permitido a Alejandro de la Sota volver a Bilbao, a su Bilbao, hasta finales de 1944. Pero seguían siendo tiempo difíciles y peligrosos.

* * *

Cuando volvimos a encontrarnos, en la librería Arturo, fué para mí muy agradable; ya conocía a sus hijos José Mari, Eduardo, Alejandro e Iñaki, -un buen pintor Eduardo, por cierto, hoy olvidado-. Confieso que me sentí orgulloso, muy orgulloso, de ser amigo de todos ellos. Después de la muerte de don Alejandro, un día, Rafael Ossa Echaburu y yo nos pusimos de acuerdo para dedicarle un homenaje, publicando un libro... La idea prosperó y, a finales de 1970 apareció “El Bilbao de Alejandro de la Sota. 1891-1965”. Libro modesto, pero entrañable, en el que colaboramos catorce *plumas-galanas*, según dijo Luis Lázaro Uriarte.

“El libro, más que libro -dijo también Lázaro Uriarte-, es un itinerario espiritual de aladas melancolías y de rumias bilbainas y agridulces. Con todo, las pinceladas magistrales las pone Joaquín de Zuazagoitia en su retrato de Alejandro: “... Sus ojos, fácilmente humedecibles, en las que la luz se descompo-

nía e irisaba, dando esa flor única de la comprensión y de la ternura: la sonrisa, expresión alegre y dolorida a la vez, entre la risa y el llanto”.

Entre las plumas galanas que decía Lázaro Uriarte estaban el Padre Moreno, naturalmente Rafael Ossa, el Barón de Güel, Javier de Bengoechea, Monchín, Camarón, Joaquín de Zuazagoitia, sus hijos Begoña y Alejandro, y su hermano Manu, escritor también de libros y artículos, bastante olvidado...

Precisamente el hijo José María, a quien habíamos pedido ayuda para homenajear a su padre con un libro lo más digno posible, me había escrito una carta en la que me decía que “el tío Manu me dice que lo mejor será que le dejemos por ahora en silencio con sus pensamientos, y que si hasta ahora no ha escrito para las revistas de aquí (que le han solicitado) ha sido precisamente para no tener que pasar por la censura. Ante las dudas, muy lógicas en nuestro caso -te lo aseguro-, será mejor aguantar y dejarlo. Más triste sería que este libro entrañable dejara de salir a nuestras calles, o nos trajera disgustos posteriores”.

No obstante por fin, ante mi insistencia, Manu de la Sota nos envió “unos pensamientos de recuerdo de mi hermano”, que se publicaron en el libro.

La carta de José Mari terminaba muy pesimista:

“Estos días -decía- me están dando que pensar las palabras de Pushkin que cita Solschenitzin:

“Llevamos dentro un siglo vil.
¡En cualquier medio, el hombre
es un tirano, un traidor o un cautivo!”
(¡Qué verdad!)

* * *

Pero quería hablar hoy del libro de Alejandro de la Sota “Divagaciones de un bilbaino”. Apareció en 1967, en edición numerada de 430 ejemplares, que se agotó enseguida. Se trataba de un libro de memorias de extraordinario interés para los bilbaínos... Al menos, para los bilbaínos a quienes interesa Bilbao. He pensado muchas veces que hace tiempo debiera haberse reeditado, en edición normal y a precio razonable.

El autor comienza contando su vuelta a Bilbao desde Inglaterra. Enseguida se entera el lector lo que le gustaba pasearse por la Villa, sobre todo desde Abando hacia las Siete Calles; llegaba a Bilbao con el proyecto de ir a pasearlo al día siguiente. Y lo cuenta en el libro: “Anhelábamos internarnos de parrandela, sin prisas, en el Casco Viejo. Por tanto, partíamos de Abando, como sedientos a la fuente, hacia el Arenal y las Siete Calles. Una de nuestras íntimas consignas era: Estoy dispuesto a pasar, en este día, varias veces el Puente. ¡Ah! el Puente”.

Pero el libro tiene muchas más cosas, y mucho más serias. Y escribe también de gentes de su tiempo, de Adolfo Guiard, de Manuel Losada, de Ignacio Zuluaga... de muchas gentes locales, de “El Noticiero Bilbaino”, el Club Marítimo del Abra, el Torrónategui, la Bilbaína, la pastelería del Suizo, el Amparo, la Asociación de Artistas Vascos, “*Hermes*”, naturalmente...

Insisto completamente en serio: el libro “Divagaciones de un bilbaino”, de Alejandro de la Sota, debe ser reeditado cuanto antes. Con todas las ilustraciones que tiene la edición de “El Cofre del Bilbano” y, si es posible, más... Muchos bilbaínos van a tener, leyéndolo, gran placer.

Escribió don Alejandro en el “casi epílogo”: “Repito que ahora (1965), a pesar de lo que escribí hacia 1920, entonces algo sugestionado por la brisa del puerto, ahora me causa tedio visitar Las Arenas. Esto es a pesar de que he vivido allí bastante tiempo, pero a medias, pues a medias solíamos vivir incluso durante el verano tantos bilbainos, entre Bilbao y Las Arenas (contando sí con un tren divertido), como hubo quien vivió y robusteció su salud, entre Bilbao y Deusto, es decir en invierno apegado al “bocho” con sus reflejos de *tasita de plata* y en verano bordeando aquella huerta de los tomates por excelencia”.

* * *

Pero Alejandro de la Sota, antes de poner al día su libro de memorias, preparó otro libro para la colección de Arturo y que yo le había pedido: uno en el que apareciera lo más importante que se había publicado sobre Bilbao en los cinco años de la revista “*Hermes*”. Le ayudé naturalmente. El libro se tituló “La belle époque” bilbaina. 1917-1922”, y se publicó en diciembre de 1964, un año antes de la muerte de don Alejandro. Es otro libro de un interés extraordinario, que debía haber sido reeditado también. En el prólogo decía el editor que “*Hermes*” fué lo más alto a que haya llegado la espiritualidad de Bilbao, y asombró a propios y extraños -más a extraños que a propios-, según he podido comprobar examinando las publicaciones de aquel tiempo”. Y decía también, refiriéndose a los textos que figuraban en el libro: “La selección ha resultado heterogénea, pero de una variedad amable, porque junto a los profundos escritos de Ortega y Gasset, de Eugenio d’Ors, de Mourlane Michalena, de Ramón de Basterra, se encuentran los textos de fácil comprensión y amenidad de Juan de la Encina, Rafael Sánchez Mazas, Alfredo de Etxabe, Unamuno, Alejandro de la Sota, etc.

También se afirma, en este prólogo, que “fué precisamente por *Hermes* por quien se llamó en aquel entonces a Bilbao, desde los centros literarios nacionales, “la Atenas española”

Insisto, creo que este libro debe publicarse también para que disfruten con él todos los bilbainos que confían en los libros...